

## **EN UN BOSQUE ARTIFICIAL**

A propósito de mi participación en la 4ª edición de las Noches Salvajes.

**Juan Navarro**  
**Carbura69@gmail.com**  
**www.Juan-navarro.es**

Cuando recibí la invitación de Oscar y Carmelo para participar en la cuarta edición de las Noches Salvajes en el CCCB, coincidió con un momento en el que yo me encontraba en un peculiar proceso de creación. Justo esos días invertía mis esfuerzos en descifrar una idea, una imagen. Unos amigos me habían invitado a hacer una acción en un pequeño Festival en Arbucies, al pie del Montseny. El evento tenía lugar en medio de un bosque húmedo por el que atravesaba un río de dudoso caudal, pero con una estructura de rocas, helechos y musgo perpetuo que conformaban un espacio salvaje, sobre el que yo debía inventar una historia, una acción, un relato, una performace, cualquiera de estas palabras sirve, aunque el término de moda que se utiliza para definir este tipo de trabajos sea Site-Specific, palabra que todavía me cuesta usar sin sentirme fuera de ella. Siempre he sentido cierto desasosiego con la nomenclatura de las artes escénicas, supongo que si me dedicara a otro oficio, me sucedería algo similar.

El primer día que fui a visitar el lugar, mi amigo caminaba por la vereda camino del bosque elegido para el evento, yo le seguía en silencio, el hablaba sin parar de las múltiples actividades que sucederían en el bosque. De vez en cuando se volvía hacia mi y me preguntaba, ¿Cómo lo ves? A lo que yo contestaba, bien, bien, ya que no había entendido una sola palabra de lo que me estaba explicando. Supongo que yo ya me había dejado perturbar por tanta naturaleza. Cuando llegamos al espacio escogido, mi amigo recibió una llamada al móvil que le mantuvo ocupado un buen rato. Gracias a esa llamada, conseguí sentarme en una roca desde la que se veía subir el río, como un animal rastreador camuflado entre una vegetación imparable, nórdica y solitaria. No se si pasó mucho tiempo hasta que la llamada telefónica concluyó, mi amigo pidió disculpas por tan larga conversación y me preguntó.

¿Crees que puedes pensar en algo Juan? Si, se me ha ocurrido que voy a subir río arriba arrastrando una barca. Así llegó la idea de la barca, a la que me sometí durante las siguientes semanas hasta la celebración del Festival en Arbucies.

Cuando hablo de sometimiento a una idea, no lo hago por cuestiones de estilo, si no porque es la verdad, es lo que siento. Una idea de abduce, te arrastra, te delata, te humilla, te marea, y eso solo me sucede con ideas que no entiendo, ideas que no tienen una explicación conceptual aceptable. Precisamente en esta época de la historia en la que vivimos, donde el arte está más ligado a la conceptualización del mismo, que a la propia abstracción del artista, abstracción o creación en esencia, o sea de forma salvaje. Además hay que convivir con la epidemia de referentes tan valorada actualmente, que supuestamente nos ayuda a clarificar la obra y sus intrigas. De la realización de la idea hablaré más tarde, una vez que lleguemos al cuadrilátero blanco de las noches salvajes.

De momento seguimos con la idea (salvaje), el punto de partida, el deseo, el veneno, sus incidencias dentro de mi forma de trabajar que es de lo que intento hablar. Una idea que tienes que hacer probable, posible, asequible, ya que llega el público, ya que hay un espacio, normalmente muy contaminado por formalismos pre-establecidos, donde tienes que presentarla sea en el formato que sea. En mi caso, lamentablemente esa idea a menudo tiene sus orígenes en estímulos atmosféricos descontrolados. Tirar de una barca río arriba por esa especie de cauce de leyenda, no tenía una explicación a priori, y sin embargo, tuve claro desde el primer instante que esa sería la propuesta para desarrollar. Este primer encuentro con el imaginario, es desde mi punto de vista, una de las partes más salvajes de la creación, por incomprensible e irracional, por el desasosiego que sientes después de la euforia que experimentas cuando vislumbras algo, por el miedo a perder la fe en lo que haces, porque no sabes nada del significado y por lo tanto la idea se convierte en un secreto intransferible, en pura ansiedad.

Creo que Las Noches Salvajes propuestas por Oscar y Carmelo, enfatizan este primer proceso del trabajo de creación. Por un lado, ofrecen un escenario inusual, blanco, rodeado por los cuatro costados por el esperado público, y una luz estable que impide adornos teatrales para disimular lo descarnado de la escena.

No es un escenario normal con toda su solemnidad inevitable, y por lo tanto, su estructura puede infectarte la mente de forma atmosférica. Por otro lado, las piezas no se han representado antes, o son ideas de las que todavía no puedes hablar o explicar, trámite o trampa que a veces tengo que inventar sin demasiados escrúpulos. Teorizar sobre el propio trabajo es quizás lo más triste y patético de todas las cosas a las que me enfrento en mi relación con las artes escénicas, pedir ayudas y subvenciones estaría a un nivel parecido de patetismo y diletantismo.

Y volviendo a la barca, a mi compromiso con la barca, con el río. Conseguí una barca abandonada del puerto de mi pueblo. Era una barca de fibra de vidrio que no pesaba demasiado, lo que me pesaba era el empeño de arrastrarla entre esas rocas escurridizas por el musgo y el fango. Sabía que quería expresar algo con esa idea salvaje, pero después de muchos días mirando la barca demacrada en el patio de mi casa y por más que la miraba, incluso la estuve arrastrando por mi calle, (aguantando la mirada del vecino fumador de puros), para experimentar el volumen. Aún así seguía sin entender nada. Quedaban pocos días para la actuación en el bosque, y todo apuntaba a que mi idea se iba a quedar como un número surrealista de circo, del que más tarde no me sentiría muy cómodo. Hace años trabajé con artistas circenses en un espectáculo sobre el infierno de Dante dirigido por Anita Saij en Copenhagen. Mi relación con los números de circo siempre nadaba entre el asombro, el aburrimiento y la desesperación. Por fin, una tarde me aventuré a subir al río de Arbicies a solas, llegué al bosque solo. Ya casi era de noche y la humedad, acompañada del zumbido del viento, se intensificaba a medida que me acercaba a la arboleda. En esos momentos en los que me adentraba en el bosque, reconocía mi condición de urbanita, mi inseguridad ante esa amenaza de ruidos y oscuridad, y los miedos habituales que siente cualquiera que no esté acostumbrado a la naturaleza en solitario. Me senté en otra roca en medio del río, desde ella podía ver una luz lejana del pueblo que me dio cierta tranquilidad y sosiego para aguantar un rato, e intentar descifrar de que se trataba mi extraño número de circo, antes de llegar al fracaso. Después de una hora en el bosque, salí corriendo, estaba helado, muerto de miedo, había empezado a llover, el bosque me había superado con todas sus artimañas. Llegué al pueblo un poco desquiciado y

empapado. Después de beberme un par de whiskys para calmar el desastre en el bar La Cova de Arbucies, me acordé de la barca, de la maldita idea de arrastrar la barca río arriba. La experiencia que acababa de tener en el bosque me parecía irreal, sentí una sensación extraña, como si mi excursión por el bosque hubiera sido una aventura artificial, irreal. Y este pensamiento fue el que resolvió el dilema, algo irreal, algo artificial, de eso se trataba la maldita idea de la barca. Transformar esa naturaleza infame en un espacio artificial. A partir de ahí, la creación siguió su curso sin interrupciones, la invención de *Purity*, el héroe, de un vídeo juego y sus normas, *El Imposible*, la digitalización de los movimientos de mi cuerpo, cambiar de color el bosque igual que hacemos con el PhotoShop, etc. Ideas, que posiblemente nadie del público pudo entender, por suerte.

La exposición del cuerpo a alteraciones salvajes inusuales, me provoca registros inesperados para descifrar lo que quiero contar en escena. Es una constante que me ha acompañado desde hace ya más de veinte años. Ese día, el miedo y el frío del bosque, casi se presentaron como algo indigno por sorpresa. De nuevo, reconocía el beneficio que supone lo indigno enfrentado a la creación, lo indigno, el miedo, la pérdida de la propia imagen. La decepción llega si el devenir de los acontecimientos durante el proceso, no cuestiona la parte que a menudo siento más vulgar de la creación, que en realidad es la de hacer que las ideas tengan un significado universal, asequible, legible, poético y todo eso a lo que nos obliga nuestra comunicación con el público, nuestro trabajo y sacrificio.

De vuelta a La Noches Salvajes, el día que Oscar me describía el terreno de juego, ese cuadrilátero blanco sobre el que se celebran. El primer impulso atmosférico que se precipitó sobre mi, fue algo relacionado con la idea de comunidad, de asamblea, todos sentados en círculo, como los indignados del 15 M. Pensar en esta disposición me dotaba de cierta libertad y anarquía en mi imaginación, ya que a menudo los escenarios son lugares hostiles e inquebrantables con los que nunca fue fácil relacionarse, a los que nunca se les ocurriría provocar un impulso atmosférico descontrolado. Mi intervención en el bosque todavía se hacía latente, el tiempo no la había borrado. Así es que no tuve más remedio que continuar con la

aventura de *El Impossible. Capítulo II, La Comunidad*. Esta nueva idea sobre la comunidad se introdujo por unos canales más asequibles que la barca del bosque. La metodología de aproximación a la escena siempre está supeditada a la primera idea salvaje a la que me enfrente, jamás se repite el proceso de creación, aunque las trampas que use se vayan acumulando, incluso a veces enquistando como una especie de cáncer de la imaginación. En cada trampa siempre encuentro un cadáver, o como mínimo algún rastro de sangre. Estos restos o ruinas no son un elemento negativo, al contrario, pueden suponer grandes materiales para la construcción de la escena.

Salí de la oficina del Borne, antigua sede de La Porta, caminé por la calle Princesa en dirección al Arco del triunfo, luego torcí hacia la plaza del económico, continué hasta la estación de cercanías y una vez en el tren camino de mi pueblo, abrí el ordenador y empecé a escribir con el estómago vacío.

## La Comunidad

Somos una familia

un lugar seguro

desde donde observar la tormenta

un lugar donde lo terrible no puede aplastarnos

donde el peligro no puede matarnos

nuestras palabras nos unen

en un pensamiento común de libertad y progreso

hay que conseguir vida

acumular vida

acumular vida

en defensa de la libertad, la diversidad y el progreso

en defensa de nuestros folclores amenazados

por la duda ajena

tenemos una misión común en el mundo

nuestra bondad supera los límites de la naturaleza

lo sublime nos conduce a *el Impossible*

un lugar donde la piel no es un peligro  
somos una familia  
vamos a compartir con el mundo nuestras virtudes  
nuestros deseos  
nuestros sueños  
queremos seguir siendo únicos  
somos una familia  
un lugar seguro  
la seguridad nos permite

Amar

Amar

Amar

Amar

(Comienza el tiroteo, después de matar a todo el mundo, Purity coge una bandera donde vemos escrito "PURITY". Onde a un falso viento desde el pedestal).

Juan